

EDITORIAL

Dar por rotos los pactos y demostrarlo

Los socialistas amagaron hace días con romper los pactos municipales con NaBai, por la actitud de la coalición, ahora más próxima a ANV. Para ser creíble, el PSN debe pasar a los hechos.

LA Ejecutiva del PSN-PSOE ha decidido dar por rotos todos los acuerdos existentes con Nafarroa Bai en distintos ayuntamientos navarros, ante la ruptura por la vía de hecho de los cauces de entendimiento por parte de esa coalición. No podrán culpar a nadie los nacionalistas de la deriva política emprendida por ellos mismos hace meses y escenificada en algunos actos, cuya importancia atiende más al fondo que a las formas. No se trata, como han querido apuntar algunos, de un circo de cohetes y banderas al arrimo de unas fiestas patronales, ése es únicamente el envoltorio del auténtico problema: la cesión de honores y protagonismo a los terroristas y a quienes los defienden. El PSN rompe ahora unos pactos municipales decididos tras las elecciones, porque ni son éstos los tiempos de entonces ni tampoco son las mismas actitudes las que alumbran el proceder político de NaBai. Ahora bien, con el paso dado por los socialistas, el envite se queda a medio camino, porque lo lógico sería que esa ruptura supusiera el inmediato desmarque de NaBai en los ayuntamientos y, consecuentemente, la retirada del apoyo que permite a los nacionalistas ostentar alcaldías como las de Zizur y Olite, donde las listas de UPN fueron las más votadas. El PSN debe asumir que la ruptura tiene unas consecuencias que es preciso asumir y si ello implica la pérdida de poder en algún ayuntamiento, redundará, por contra, en potenciar la imagen de un partido consecuente con sus ideas, que no se deja manipular. En todo caso, el episodio sirve para situar a cada cual en su lugar, lejos de simulacros interesados. En el caso de NaBai, queda claro que los inconvenientes puestos a condenar el terrorismo no pasan por la presencia de las fuerzas del orden en los comunicados, sino que únicamente sirven de excusa -si no fuera ésta, sería otra-, como se ha demostrado en la exhibición de carteles de presos en el salón de plenos de Berriozar. En cuanto al PSN, a falta de una decisión más concreta y efectiva sobre la ruptura, la experiencia le demuestra que los pactos políticos merecen un análisis serio y reflexivo a la hora de elegir los compañeros de viaje.

Los socialistas deben pasar de las palabras a los hechos, lo cual les costará alguna alcaldía

APUNTES

La música, por barrios

Estudiar música en Navarra e intentar hacerse un virtuoso en cualquier instrumento presenta diferentes tarifas en función de la escuela elegida y del lugar donde se ubique. Por supuesto, esas diferencias de precio tienen que ver con las subvenciones que llegan desde el Gobierno de Navarra. Si la matrícula del conservatorio cuesta en Pamplona 209 euros, en Alsasua se va a los 551 y en Artajona cuesta 487. Teniendo en cuenta que todos los alumnos son navarros, las desigualdades llaman la atención, aunque pretenden estar justificadas.

No se trata de desvíos

Al parlamentario de IU Ion Erro, la polémica desatada por dejar que concejales de ANV tengan el honor de dar inicio a las fiestas le parece un interesado desvío de la atención de los asuntos que realmente importan. Como la economía. Y, sí, es verdad que importa la recesión, los parados, los ERE y la situación en general, pero eso no es excusa ni obliga a quedarse de brazos cruzados cuando gente que apoya a los que asesinan y campan a sus anchas enalteciendo a los terroristas. Por cierto, en Berriozar, la concejal de IU guardó un elocuente silencio, y quien calla...

Una visión menos entusiasta de Bolonia

El autor ve en el exceso de burocracia uno de los factores centrales que, en su opinión, invitan a moderar el entusiasmo frente a Bolonia

Alejandro Navas García



EL comienzo de este curso académico en la Universidad ha venido marcado por Bolonia, como era de esperar. Los rectores de la UN y de la UPNA han ponderado la oportunidad para la mejora de la actividad académica que significa la reforma asociada al nombre de la ciudad italiana. Pero no sólo ellos: destacados representantes de las fuerzas vivas de nuestra sociedad se han sumado al coro de los que cantan las excelencias de ese proceso. Por ejemplo, el presidente de la Cámara Navarra de Comercio e Industria titulaba *Bienvenida a Bolonia* un artículo publicado en estas páginas hace unas semanas, en el que destacaba la movilidad y el énfasis en la adquisición de competencias y habilidades como puntos fuertes del cambio.

Como es obvio, suscribo todo lo que han dicho nuestras autoridades académicas y no quiero ser aguafiestas. A la vez, me parece necesario comentar algunos puntos a los que apenas se alude. Para empezar, llama la atención el retraso en la puesta en marcha de la reforma. Los ministros de educación reunidos en Bolonia en 1999 decidieron darse un plazo de diez años para su implementación. En España hemos esperado al último momento para hacerlo, como tantos malos alumnos que empiezan a estudiar la víspera del examen. ¿Cómo se explica la desidia de los sucesivos gobiernos? Además, sería digno de estudio el criterio que ha presidido el diseño de la reforma por parte del Ministerio de Educación. Como aquí no hay espacio para entrar en detalles, me remito a unas palabras de la ministra San Segundo que nos dan la clave: "Se trata por encima de todo de evitar que los estudiantes salgan a la calle para manifestarse". ¿Es éste el planteamiento más seguro para mejorar la calidad de la docencia



universitaria? Mi apreciado colega Luis Sarriés se refería poco después en otro artículo publicado en este periódico a los dos grandes objetivos que se propone Bolonia: movilidad y empleabilidad. Hay en juego algo más que una mera reforma universitaria, y el profesor Sarriés invoca el caso de Alemania como modelo de colaboración entre universidades, empresas y administración pública al servicio de la formación de los jóvenes. Comparto su admiración por Alemania; sin embargo, en el elogioso cuadro que pinta haría falta matizar que después de algunos años de experiencia con la reforma -los alemanes han hecho sus deberes con más prontitud-, el resultado es que la movilidad estudiantil ha disminuido. Estamos, pues, ante el típico efecto perverso: ocurre justamente lo contrario de lo que se pretendía. La causa de esta anomalía parece radicar en el exceso de burocracia, y así nos topamos con uno de los factores centrales que, en mi opinión, invitan a moderar el entusiasmo frente a Bolonia. No exagero al decir que durante el último año millares de profesores y gestores universitarios han dedicado centenares de millares de horas para adecuar planes de estudio a las nuevas directrices, en un trabajo presidido por la improvisación del Ministerio y de cuya eficacia hay buenos motivos para dudar. Una vez más nos enfrentamos a la burocracia o tecnocracia educativa, que todo lo fía a la perfección de las leyes y demás regulaciones abstractas -como es sabido, el BOE lo aguantaba todo-.

En nuestro país deberíamos estar ya un poco de vuelta, pero se comprueba que el fetichismo de la ley no cede terreno a pesar de tantas experiencias desgraciadas. Lo sangrante en esta ocasión es que esa agobiante sobrecarga de trabajo se ha impuesto a la comunidad universitaria en nombre de la calidad, la competitividad y la autonomía.

Aun concediendo que el tipo de enseñanza que instaura Bolonia fuera el mejor para el logro de los objetivos propuestos, la mala fortuna hace que la crisis económica impida de hecho incrementar el gasto en la medida necesaria: no hay dinero.

Estábamos acostumbrados desde hacía mucho tiempo a no distinguir la realidad de la ficción oficial, pero pocas veces como en este caso resulta tan pronunciado el divorcio entre el discurso oficial y la vida real. Los burócratas celebran su triunfo -regulaciones al servicio de una homogeneización de ámbito europeo-, pero hay que empezar a decir que ese rey, cuyas galas se elogian con tanto entusiasmo, en verdad anda medio desnudo.

Alejandro Navas García es profesor de Sociología de la Universidad de Navarra